

---

# EDITORIAL

---

- Nota editorial.

---

# Nota editorial

---

**Valentina Moreno**

Editora ejecutiva de la revista Trans-pasando Fronteras

En medio de la agitación, florecen los vínculos; y entre las grietas del colapso, brotan los mundos. Quizá parte estar aquí, en la Tierra, sea eso: insistir en los encuentros que hacen la vida posible. María Isabel Galindo Orrego, antropóloga, escritora, maestra y amiga, nos dejó preguntas que abren grietas luminosas en medio del derrumbe, invitándonos a narrar de otro modo nuestro lugar humano en la Tierra. Una de ellas resuena con fuerza en este tiempo: “¿Cómo imaginar otros sentidos y otras formas de vivir en medio de una crisis en que destellan tantas oscuridades como fulmíneos deslumbramientos?” (2021, p.76). Su pregunta no es solo una cuestión intelectual, sino un gesto de esperanza crítica: una invitación a entretejer mundos donde la vida pueda persistir, incluso en tiempos de crisis como los que habitamos.

A nuestro alrededor, la vida se tambalea entre la amenaza de la extinción y la potencia de quienes siguen sembrando esperanza. Frente al colapso, este número 22, “Pluriversos: Formas de ser, pensar y sentir con la naturaleza en tiempos de agitación” de nuestra revista, Trans-pasando Fronteras, se abre como una invitación a imaginar y habitar otros mundos posibles. Pluriversos no es una metáfora distante, sino una práctica urgente: la de reconocer que la Tierra está viva, habitada por múltiples formas de ser, sentir y conocer que resisten, florecen y sueñan. En esta vía, como editora de este número 22, recibí la pregunta de María Isabel Galindo Orrego como una brújula. Llega, en estos tiempos, como una herida luminosa, un llamado a imaginar mundos otros. Por eso, este número nace como respuesta afectiva y crítica a esa pregunta: ¿cómo imaginar pluriversos en medio del colapso?

Como parte de la Universidad ICESI, una institución educativa ubicada en la ciudad de Cali, en el Valle del Cauca, somos conscientes de la realidad ecológica que habitamos. Cali es una ciudad

organizada a partir del monocultivo de la caña de azúcar, cuya expansión ha implicado una transformación radical del paisaje y la pérdida de ecosistemas fundamentales como el bosque seco tropical. Hoy en día, es difícil hablar de la existencia plena de este ecosistema en Colombia, ya que se ha perdido aproximadamente el 98% de su cobertura original (Delgado, 2016, p.10).

El bosque seco tropical, caracterizado por su estacionalidad —con periodos prolongados de sequía y lluvias intensas concentradas en ciertos meses del año (Montaño, Durán y Duarte, 2022, p.288)— sobrevive en fragmentos dispersos, frágiles y altamente amenazados por la expansión del monocultivo, la urbanización y las infraestructuras. En el Valle del Cauca, el panorama es especialmente preocupante: para 2022 se registraron tan solo 7.400 hectáreas de cobertura de bosque seco tropical, de las cuales apenas un 0,3% corresponde a bosque maduro. Estos relictos sobreviven únicamente en dos municipios: Buga y Palmira. El resto del paisaje está dominado por coberturas alteradas. Por estas razones, hoy en día no podemos hablar de la existencia plena del bosque seco tropical, pero sí de los parches, aquellas grietas en donde aún la vida sigue, se encuentra con la muerte, pero continúa y florece en medio de la aniquilación.

Esta degradación es, también, epistémica y afectiva. El arrasamiento de los ecosistemas nativos ha implicado también la pérdida de formas de vida, de conocimientos situados, de vínculos ancestrales con la tierra. Incluso, las formas de morir, como parte del ciclo vital, de la experiencia de habitar la Tierra. Sin embargo, en medio del despojo, hay quienes resisten, quienes cuidan, quienes siembran. Hay semillas que se rehúsan a morir, otras cuyas muertes debemos reconocer. Este número se hace eco de esas voces, gestos y prácticas que no se rinden ante la lógica extractiva ni ante la derrota. Así también nace la idea de los pluriversos; un concepto profundamente anclado en el pensamiento de figuras como Donna Haraway (2003) ha insistido en la urgencia de pensar con otros, de hacer mundo con lo más que humano, de entretejer alianzas interespecie y vínculos situados como forma de resistencia ante el colapso. Para Haraway, la vida no se sostiene en la autonomía, sino en la relacionalidad radical: en las cuerpas, los afectos y los cuidados que nos constituyen. En lugar de imaginar futuros abstractos o promesas redentoras, nos invita a “quedarnos con el problema”, a hacer compost con lo que duele y brota, con lo que muere y nutre. En este número, resonamos con esa apuesta: pluralizar las formas de vida no es una metáfora ni una utopía lejana, sino una práctica situada de re-existencia, un llamado a multiplicar las formas de sentipensar con la Tierra.

Este número de *Trans-pasando Fronteras* es también un homenaje al legado vivo de nuestra maestra María Isabel Galindo Orrego, profesora del Departamento de Estudios Sociales en la

Universidad Icesi, cuya palabra sensible y comprometida sigue habitando nuestras aulas, nuestras búsquedas y nuestros afectos. La recordamos no solo por su aguda inteligencia y profundidad teórica, sino por dejarnos una etnografía que camina con los otros, que diluye los límites entre investigadores e informantes, que escribe desde las orillas del mundo y del lenguaje. Honrar su legado es, también, seguir preguntándonos cómo florecer en medio del colapso, cómo resistir una apuesta política en medio de un mundo que se desmorona bajo el peso del monocultivo que no solo ha devastado nuestros bosques físicos, sino también nuestros bosques intelectuales, aquellos hechos de enredos, tramas, florecimientos, brotes y semillas en convivencia con lo no humano —esos mundos vivos que María Isabel tanto reconocía y cultivaba. Soñar, entonces, es también reconocer nuestros enredos, habitarlos con humildad, y apostar por una vida tejida con otros, en la fragilidad y la potencia del vínculo.

En este sentido, este número se compone de 12 artículos que nos muestran que el colapso no es el fin, sino una oportunidad para imaginar otras formas de habitar la Tierra. Desde luchas por la defensa del territorio y el reconocimiento de saberes ancestrales, hasta pedagogías críticas, espiritualidades ecológicas y economías éticamente tensionadas, estas contribuciones exploran múltiples modos de sentipensar el mundo en diálogo con lo más que humano. Como es costumbre, realizamos una convocatoria abierta durante el segundo semestre de 2024, que terminó por sorprendernos gratamente como equipo editorial ante la poderosa acogida que tuvo: recibimos un total de 16 artículos, de los cuales 12 fueron seleccionados y publicados en este número. Además, nos vinculamos con el curso de Ecología Política, presente en la malla curricular del programa de Antropología y de la Licenciatura en Ciencias Sociales, dirigido en el semestre 2024-2 por la profesora Vanessa Giraldo-Gartner. En el marco de esta alianza, extendimos la invitación a sus estudiantes, y varios de los textos publicados nacen precisamente de ese espacio pedagógico, afectivo y reflexivo, lo que hace de este número una apuesta profundamente situada y colectiva.

En nuestra primera sección, Punto de vista, tenemos el artículo “La partería ancestral “Negra” como puente de conexión entre nuestras tradiciones ancestrales”, escrito por Yessika Flórez-Vente. Desde una escritura situada y encarnada, la autora nos guía por los saberes de la partería tradicional negra como una práctica viva que cuida, conecta y resiste. A través del cuerpo de las mujeres, de las manos sabias de las parteras y de las plantas medicinales que acompañan la gestación y el parto, este ensayo muestra cómo se entreteje una relación íntima entre humanos y no humanos, anclada en la memoria, el territorio y los saberes heredados. La partería deviene una práctica de cuidado materno y un gesto profundo de continuidad cultural, de defensa del territorio y de justicia epistemológica. En medio de un mundo atravesado por la agitación, el despojo y el olvido, este texto nos recuerda

que soñar y parir mundos es también un acto político y ancestral, una forma de devenir con la naturaleza desde la resistencia negra en el Pacífico colombiano. Este artículo encarna, de manera poderosa, el espíritu de este número: los pluriversos florecen allí donde la vida se cuida con raíces, con manos y con memoria.

Por otro lado, en nuestra sección De primera mano, contamos con la entrevista “Mercadotecnia de los productos naturales en Cusco”, realizada por Jesús Miguel Delgado Del Águila al emprendedor Guillermo Otiniano Zevallos. A través de este diálogo, se exploran las experiencias vitales y comerciales de Otiniano tras su migración de Lima a Cusco, donde consolidó la marca Goko Ecotienda Café®. En esta conversación fluye una reflexión profunda sobre cómo emprender no solo implica estrategias de mercado, sino también una transformación personal y espiritual: adaptarse a otros modos de vida, habitar paisajes y cosmovisiones distintas, respetar saberes locales y establecer conexiones éticas con la naturaleza. Este testimonio da cuenta de pluriversos cotidianos, en los que la economía se entrelaza con la espiritualidad, la agroecología, el aprendizaje intercultural y el deseo de volver a lo simple y a lo esencial: cuidar la vida en todas sus formas, fuera del ruido de la capital. Esta entrevista encarna una forma alternativa de ser y emprender en el mundo, que desborda la lógica capitalista convencional y se inscribe en formas más armoniosas y sostenibles de habitar el territorio.

En nuestra sección de Dossier, ubicamos cuatro textos que nos muestran el sostenimiento colectivo del planeta a través de prácticas a través de prácticas espirituales, luchas territoriales, intervenciones pedagógicas y análisis críticos del mercado global. Por una parte, el texto de Paola Pérez Yee Palacios, “Limitations of ethical trading: a case study of the avocado market in North America”, propone una crítica lúcida y documentada al comercio ético dentro del contexto del mercado del aguacate entre México y Estados Unidos. A través de un riguroso estudio de caso centrado en Michoacán –territorio clave en la producción de aguacate Hass–, la autora explora las tensiones entre sostenibilidad, comercio justo, violencia estructural y degradación ecológica. La expansión de este monocultivo ha contribuido a la pérdida del hábitat de la mariposa monarca, la deforestación de los bosques de Oyamel y la intensificación de dinámicas extractivas vinculadas al crimen organizado. Aunque el modelo del comercio justo, Fairtrade, intenta posicionarse como alternativa, el artículo demuestra sus limitaciones estructurales frente a las lógicas neoliberales que rigen la cadena global de valor. Este análisis invita a repensar los supuestos de lo “ético” y lo “sustentable” desde una mirada compleja, que visibiliza cómo ciertos modos de consumo bienintencionado pueden seguir reproduciendo desigualdades. Su lectura se inscribe en el espíritu de los pluriversos, al mostrarnos que no hay una única manera de entender la justicia ecológica y

que pensar con la naturaleza exige también cuestionar las narrativas dominantes que definen qué vidas importan y qué prácticas cuentan como sostenibles.

Ana Sofía Vivas-Rincón nos entrega el ensayo “Territorios silenciados: la lucha y el sacrificio de los líderes ambientales en Colombia”, un texto urgente y conmovedor que denuncia la sistemática violencia contra quienes defienden la vida, el agua, el bosque y los territorios frente a megaproyectos extractivos. A través de los casos de dos líderes sociales, el ensayo muestra cómo el discurso del “desarrollo sostenible” puede enmascarar nuevas formas de despojo, invisibilización y muerte. Con una mirada crítica que articula ecología política, derechos humanos y justicia territorial, el texto propone una lectura de estas luchas como expresiones de otros mundos posibles, donde el territorio no es mercancía, sino memoria, cuerpo y horizonte colectivo. Esta defensa radical de la vida —humana y más que humana— interpela directamente el corazón del pluriverso que anima este número: allí donde unos ven “recursos” y rentabilidad, otros ven espiritualidad, comunidad y cuidado de la Tierra. En ese conflicto se juega el derecho a existir con dignidad y a imaginar futuros donde la vida no esté subordinada al capital.

Por su parte, el texto “La educación y la ecología política como vehículos para reconocer la relación humano-naturaleza y su significado en la sociedad” de Eliana Orozco-Fernández, propone una reflexión crítica y necesaria sobre la educación ambiental en Colombia. A partir de un análisis riguroso, la autora evidencia cómo este campo ha estado tradicionalmente reducido a las ciencias naturales, dejando de lado dimensiones simbólicas, sociales y territoriales fundamentales para comprender nuestra relación con el entorno. Es aquí donde la ecología política emerge como una herramienta interdisciplinar capaz de complejizar el enfoque educativo, integrando aspectos culturales, históricos y de poder en el abordaje de las problemáticas ambientales. Este texto se inscribe de lleno en el espíritu de los pluriversos: cuestiona las formas dominantes de enseñar y aprender sobre la naturaleza, y propone otras pedagogías posibles, más sensibles al contexto, más atentas al territorio y más dispuestas a imaginar relaciones no extractivistas entre humanos y no humanos. Al mostrar cómo la formación escolar puede ser también un espacio para cultivar el vínculo con la Tierra y para gestar ciudadanías críticas y comprometidas, este artículo se convierte en una invitación a repensar la educación como práctica ecológica, política y afectiva.

El último texto del Dossier, “La brujería Wicca como una forma de resistencia política y ecológica” de Natalia Castro-Loaiza, entrelaza espiritualidad, política y ecología desde una perspectiva feminista crítica. A través del estudio de la Wicca —una religión contemporánea

vinculada a prácticas ancestrales y saberes tradicionalmente femeninos—, el ensayo muestra cómo esta espiritualidad encarna una respuesta activa frente a las crisis ecológicas y sociales actuales. Reivindicando el conocimiento herbolario, la partería y la relación respetuosa con los seres no-humanos, las brujas Wicca articulan una forma de sentipensar con la naturaleza que desafía las lógicas capitalistas, patriarcales y antropocéntricas. En lugar de concebir a la naturaleza como un recurso, esta corriente espiritual plantea vínculos animistas, donde humanos, plantas y otros seres dialogan desde la reciprocidad y el cuidado. Así, el ensayo se convierte en un manifiesto de los pluriversos: allí donde la espiritualidad se convierte en política, y el ritual en resistencia ecofeminista.

Como lo he mencionado previamente, esta sección es un homenaje a la vida y la muerte de la maestra María Isabel, hemos creado la sección especial “Forum: Memorias y ecos del pensamiento de María Isabel Galindo Orrego”. Es un homenaje colectivo y sentido a la vida, obra y siembra de esta escritora y antropóloga que supo caminar al borde del lenguaje y de la ciencia social, con ternura y agudeza. Esta sección reúne seis textos escritos por colegas, amigas, estudiantes y cómplices intelectuales que han querido dejar constancia —más afectiva que académica— de lo que su palabra, su presencia y su manera de habitar el mundo sembraron en cada uno.

Aquí resuenan su sensibilidad poética, su forma de escuchar, su compromiso con las vidas orilleras, con los cuerpos de agua, con las preguntas porosas y con las respuestas abiertas. Más que un tributo, esta sección es un intento de seguir conversando con ella, de mantener vivo el enredo de afectos y pensamientos que tejó en quienes tuvieron la fortuna de conocerla. En cada palabra escrita, en cada imagen evocada, algo de su mundo sigue latiendo. O, en sus palabras, su mundo sigue cincelandando, moldeando el nuestro.

En “Hilando entre mares”, Nathalia Aparicio-Cortés teje una conversación poética, íntima y agradecida con la profe Marucha, guiada por la luna, el mar y las vidas orilleras que ambas supieron escuchar. Este texto fluye entre la memoria afectiva y la reflexión crítica, entre versos y mareas, para hablarnos de un mundo en movimiento, siempre en relación, donde lo humano y lo no humano se entrelazan como redes de pesca en La Barra. Inspirada en la sensibilidad de María Isabel Galindo, Aparicio abraza su noción de “trama telúrica” para pensar la vida como vínculo, como flujo, como agencia compartida entre cuerpos, territorios y fuerzas. En medio del colapso, esta pieza emerge como un gesto de cuidado y una apuesta por vivir sintiendo, reconociendo que no somos el centro sino apenas una parte: pasajera, responsable y capaz de afecto. Se trata de un texto profundamente sensorial en donde el mar canta, las palabras laten y Marucha sigue habitando el mundo, hilando

entre mares y memorias vivas.

En una vía similar, el texto de Laura Vargas-Londoño, “Río-serpiente”, convoca el poder simbólico del agua, los ríos y las serpientes para explorar una memoria viva que serpentea entre la ciencia, el mito y el duelo. Inspirada por el pensamiento de María Isabel Galindo Orrego, la autora entreteje saberes indígenas, datos ecológicos y reflexiones poéticas para mostrar cómo los “ríos voladores” —esas corrientes invisibles que emergen del Amazonas y fecundan el continente— están muriendo lentamente bajo el peso de la deforestación. Pero el texto no se rinde al desastre: en su espiral se alza una serpiente como figura de transformación, memoria y esperanza. La metáfora del río-serpiente, que Laura reconoce como heredada de Marucha, se convierte aquí en una brújula para pensar lo humano en constante relación con lo telúrico, para llorar lo que se pierde sin dejar de imaginar lo que aún puede nacer. Este texto es, a la vez, un tributo, una invocación y una forma de seguir hilando vida en medio del colapso.

En “Ríos y mares amarillos”, Juan David Domínguez-Shek escribe una carta intensa y entrañable a su maestra María Isabel Galindo Orrego. Entre aguas turbias y sustancias simbólicas —como la Capa Rosa y el azogue— este texto explora los umbrales entre vida y muerte, toxicidad y renacimiento. Desde su trabajo de campo en La Playita, junto al río Cauca, el autor encuentra resonancias con el universo que Marucha habitó en La Barra: territorios atravesados por arremetidas líquidas, venenos industriales y silencios estatales. Pero también por sueños, memorias, flores amarillas y criaturas oníricas. Esta carta, escrita con barro, duelo y metamorfosis, evoca la ternura y la potencia política de las preguntas que María Isabel supo sembrar: ¿cómo lidiamos con el veneno?, ¿cómo conversamos con él? En el cruce de las aguas, Domínguez-Shek encuentra la posibilidad de lo sagrado en lo contaminado, recordándonos que también lo tóxico puede gestar otros mundos, si aprendemos a recibirlo con amor y lucidez.

Vanessa Perdomo-Delgado, autora del manuscrito “Deshaciendonos en el monte: conversaciones a una maestra, compa y amiga en el florecimiento de otra(s) vida(s)”, traza un recorrido vital por su amistad, aprendizaje y conexión profunda con María Isabel Galindo Orrego, su maestra, compañera y amiga. Desde los montes de su infancia hasta las aulas de la universidad, pasando por las memorias del conflicto armado colombiano, el texto despliega una narrativa íntima en la que el vínculo con Marucha se convierte en abono para una vida académica más humana, sensible y transformadora. El monte, aquí, no es solo escenario, sino sujeto, testigo y cómplice de un proceso de florecimiento que se materializa en la propuesta de Pedagogías del Monte: una apuesta

por dignificar lo no-humano, por dialogar con memorias silenciadas y por tejer mundos desde lo afectivo. Con una escritura poderosa que bordea lo autobiográfico y lo etnográfico, la autora nos recuerda que el amor, la amistad y la palabra compartida también son formas de resistencia y de siembra ante la muerte. Marucha vive en cada raíz, en cada línea, en cada transformación que se atreve a florecer en medio del dolor.

En “Matricidio”, María Victoria Paredes Muñoz y Gian Carlo López Ospina recuperan un ensayo escrito en el marco del curso de Ecología Política dictado por María Isabel Galindo Orrego durante el segundo semestre del 2022, para repensarlo a la luz de su partida. A partir de una ilustración y un análisis crítico del capitalismo extractivista, los autores denuncian cómo esta lógica violenta no solo explota la Tierra, sino que atenta contra ella como si fuera una madre, en un acto de destrucción profunda: un matricidio. Con un enfoque que entrelaza teoría crítica, ecosofía y sensibilidad ética, el texto plantea que el extractivismo reproduce sistemas patriarcales, racistas y coloniales. Pero en medio de ese diagnóstico desgarrador, la voz de Marucha irrumpe con una anotación que ilumina: allí donde hay opresión, también hay cuerpos que resisten. Así, esta pieza no solo denuncia la muerte impuesta, sino que insiste en las semillas de esperanza que florecen en la memoria, el cuerpo, la palabra. Marucha está viva en esas resistencias y en quienes —como estos autores— aprendieron con ella a escribir desde el abismo, sin renunciar a la belleza.

Por último, el texto “Placenta, micelio y sabiduría rizomática: Narrativas de ofrenda ritual y epistemología del cuidado en la partería andino-tropical”, escrito por Alejandra Madroñero-Borrero, nos conduce por una meditación profunda sobre la placenta como ofrenda, archivo corporal y símbolo de una ecología del cuidado arraigada en la partería andino-tropical. Entretejiendo saberes ancestrales, epistemologías del sur y micropolíticas del afecto, el texto explora cómo la medicina de la tierra, los rituales de nacimiento y la lectura simbólica de los cuerpos sostienen vínculos entre lo humano y lo más que humano. En este recorrido, la autora vincula su experiencia etnográfica con la memoria de María Isabel Galindo —“Marucha”—, cuyas enseñanzas habitan cada raíz, cada sombra fértil, cada gesto de ternura epistémica. Como el micelio, este ensayo se extiende silenciosamente en lo subterráneo, sembrando la certeza de que el conocimiento nace también desde la humedad, el abismo y la porosidad de los márgenes. En este homenaje, la placenta no se desecha: se lee, se siembra y se convierte en memoria viva que pulsa en lo rizomático, lo femenino, lo telúrico y lo radicalmente generoso.

Así, nuestra querida Marucha aparece en esta sección en seis actos distintos, pero íntimamente entrelazados. Como agua subterránea, su pensamiento fluye y se encarna en conversaciones que la vinculan con los mares que arrasan y alimentan, con los ríos-serpiente que serpentean memoria, con el monte que resiste en su espesura, con la placenta que se siembra como don, con las aguas contaminadas que muestran que la vida sigue fluyendo, y con las voces que la invocan desde el duelo y la palabra. Seis textos, seis gestos, seis actos de amor y pensamiento que no clausuran, sino que abren: grietas fértiles, hilos de vida, micelios de memoria. Por eso, en este homenaje, no se la recuerda como una figura del pasado, sino como un nodo vital de los pluriversos que este número celebra: mundos múltiples que desafían el monocultivo del saber, de la vida y del sentir. En cada vínculo con lo más que humano, en cada conversación con el abismo, en cada gesto de ternura epistémica, Marucha sigue cincelandos mundos donde la vida puede insistir. Porque en los pluriversos, como en su legado, lo que parecía muerto se transforma, y lo que parecía periférico es, en verdad, raíz.

Como editora, este número ha sido profundamente gratificante. Junto a mi asistente editorial, Isaac Pacateque, nos sentimos conmovidos por la inmensa y entrañable acogida que ha tenido esta edición. Cada texto que llegó fue una semilla, una conversación, una chispa de mundo compartido. Leerles, editarles y acompañarles fue también un acto de escucha, de aprendizaje colectivo y de cuidado. En esta vía, extendiendo un agradecimiento especial a los y las evaluadoras del proceso de revisión por pares, quienes confiaron en la revista y leyeron con atención y generosidad los manuscritos recibidos. Sabemos que revisar y comentar un texto requiere tiempo, sensibilidad y dedicación, especialmente en medio de las exigencias cotidianas, por lo que valoramos profundamente sus aportes y el diálogo crítico que han sostenido con cada autor o autora. También queremos agradecer al comité de estilo, conformado por las y los estudiantes María Victoria, Gian Carlo, Camila, Mónica y Jean Pierre, por su entrega, compromiso y mirada cuidadosa en cada etapa del proceso editorial. Como editora, celebro su participación y les animo con profunda convicción a que continúen escribiendo, creando y dejando huellas en este proyecto editorial colectivo que es Trans-pasando Fronteras.

Este número se destaca por su propuesta visual, cuidadosamente tejida a través de las ilustraciones que acompañan sus páginas. Celebro y agradezco de forma especial a Isabella Barona, quien se dedicó con sensibilidad y compromiso a darle vida, color y textura a esta edición, a través de una propuesta estética que dialoga con el espíritu de los textos. Inspiradas por las apuestas gráficas de los números 14, 15 y 16 de la revista, quisimos también sumarnos a esa búsqueda visual que — más que decorativa— acompaña, enriquece y expande el sentido de cada una de las secciones. En

este número, las ilustraciones no solo enmarcan, sino que potencian las atmósferas, abren imágenes, prolongan silencios y susurran otros sentidos posibles, en consonancia con el latido sensible y poético de los pluriversos que está presente en estas páginas.

En la portada, esa sensibilidad se traduce en una composición visual que refleja la idea de los pluriversos desde lo estético y lo simbólico: un cuerpo de agua envuelto en hojas anchas, mariposas azules, flores flotantes y pequeños insectos que emergen como presencias vivas en un ecosistema en miniatura. Cada elemento está dispuesto con cuidado, evocando la armonía y la fragilidad de los vínculos que hacen posible la vida. Las flores que reposan sobre el agua aluden a los gestos de cuidado, duelo y esperanza que recorren los textos de este número. Las libélulas, los escarabajos y las palmas desplegadas no están ahí como adornos, sino como interlocutores gráficos que resuenan con la idea de una Tierra viva y habitada por lo más que humano. Esta imagen, que da apertura a la edición, no ilustra los textos, los siente con ellos: los prolonga en otra materia, abre una atmósfera de ensoñación telúrica donde el colapso y el florecimiento coexisten. Esta portada forma un umbral visual, como sucede con demás ilustraciones incorporadas en el número, que nos invita a entrar en el número desde la percepción, el vínculo y lo afectivo.

Retomando mis agradecimientos, doy gracias a Isaac, el asistente editorial de la revista quien me acompañó en la editorial. A él le agradezco la atención del proceso administrativo de la revista, la verificación de las cifras y los índices de descarga y todas sus gestiones que aseguran la sostenibilidad de esta revista. Tanto él, como yo, dejamos la revista profundamente conmovidos y felices de haber hecho parte, y de poder aportar a este proyecto editorial que nació en el 2011 como una iniciativa de estudiantes, que se ha mantenido, y seguirá siendo sostenida. Esta vez, la próxima edición estará a cargo de María Victoria Paredes y Gian Carlo López, dos estudiantes cuya vocación desde la Antropología y la Educación seguirá nutriendo el ciclo de esta revista.

Con su compromiso, continuarán haciendo de Trans-pasando Fronteras un espacio para conectar, visibilizar y dar la palabra a voces estudiantiles, como lo hemos hecho en este número y como lo han hecho editores que nos precedieron, entre ellos Juan David Domínguez, a quien agradezco profundamente por todas sus enseñanzas sobre el sentido de esta revista: un sentido más pedagógico, más humanado, que nos invita a reconocernos en red con otros, tanto en el hacer colectivo de una revista como en la potencia de las convocatorias para visibilizar la experiencia visceral de estar aquí, en relación con otros.

Invito a quienes nos leen a recorrer este número con atención, curiosidad y apertura. Lo que encontrarán aquí son reflexiones situadas, preguntas urgentes y búsquedas compartidas sobre cómo vivir y pensar en un mundo atravesado por crisis, pero también por vínculos y posibilidades. Como decíamos al comienzo, entre las grietas del colapso siguen brotando mundos. Este número es entonces una muestra de ello.

## Referencias

Delgado, G. (2016). Materiales educativos sobre uso y conservación del bosque seco tropical en el Caribe colombiano. Bogotá: Tropenbos Internacional Colombia & Fondo Patrimonio Natural.

Galindo, M. (2021). “La vida orillera: agitaciones violentas y arremetidas del mar en el Pacífico colombiano”. *Revista de Antropología y Sociología Virajes*, Vol.23(2), pp.59-78. <https://doi.org/10.17151/rasv.2021.23.2.4>

Haraway, D. (2003). *The Companion Species Manifesto: Dogs, People and Significant Otherness*. Chicago: Prickly Paradigm Press.